Martínez de Aguirre, Javier M., ***La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología*** ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

LA NAVE GOTICA DE LEIRE: EVIDENCIAS PARA UNA NUEVA CRONOLOGÍA

Por

JAVIER M. MARTÍNEZ DE AGUIRRE
Universidad de Sevilla

The up to date generally accepted chronology of the gothic aisle in the Monastery of San Salvador de Leire is newly assessed in the light of the historical circumstances, the study of the formal elements and the heraldic ornamentation, which suggest as the approximate date of construction the year 1505. This finding would delay the date attributed to the aisle by almost two centuries.

La importancia del monasterio de San Salvador de Leire en la historia y en el arte de los primeros siglos de la monarquía pamplonesa ha llevado a multiplicar los estudios acerca de su peculiar arquitectura del siglo XI, desde hace décadas perfectamente datada y analizada, y de su escultura románica, objeto de diversa atención pero todavía merecedora de una profunda monografía. En cambio, la nave gótica, tras una desafortunada datación inicial, ha sido considerada sin pormenorizada evaluación de la situación histórica y rasgos estilísticos, como obra del siglo XIV, lo que viene siendo repetido en todas las ocasiones en que se menciona. El objeto de este artículo es proporcionar los datos necesarios para, desde la triple perspectiva histórica, artística y heráldica, permitir aportar una novedosa cronología que consideramos indudable [1].

Estado de la cuestión

La primera referencia pseudohistórica relativa a la gran nave gótica que conocemos aparece en una "Historia del monasterio de Leyre" que, copiada por Juan Iturralte y Suit, fue publicada en las obras completas de este autor [2]. Dicha "Historia" dedica el capítulo II a "Las Iglesias" y en él diferencia la "iglesia subterránea" (cripta) de la superior, según su criterio "del orden gótico", entendiendo como tal un medieval primitivo opuesto al romano. Afirma que a continuación del presbiterio se alza "una nave

---

[1] Queremos agradecer las fructíferas consideraciones que sobre el tema nos han ofrecido investigadores de diversos campos, especialmente Faustino Menéndez Pidal y Luis Javier Fortún, así como la colaboración de la comunidad benedictina de Leire en las personas de José Antonio Pedroarena y Ramón Molina.

[2] J. Iturralde y Suit, *Obras IV. Las grandes ruinas monásticas de Navarra*, Pamplona, 1916, págs. 299–345. Ya Campión advirtió la imposibilidad de que dicho manuscrito fuese obra del propio Iturralde, lo que se ve confirmado por los increíbles errores que contiene.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

descomunal que afea horriblemente y que es mucho más moderna que la parte anterior. Se hizo esta nave hacia el año 1098". Ya vemos aquí el origen de los desatinos iniciales: al creer que la primera construcción se remontaba a época visigoda, conforme a las legendarias creencias que incluso pretendían una fundación anterior al siglo VI [3], no suponía mayor problema identificar el documento de consagración de 1098 con las obras de la nave, claro que prescindiendo de toda consideración artística.

Contando con este precedente, el estudio que dedicó Madrazo al monasterio a raíz de una cuidadosa visita realizada en 1865 venía a precisar con mayor acierto la construcción de la iglesia románica, si bien no consigue coordinar los datos históricos con la realidad constructiva de la gran nave [4]. Madrazo sitúa la cripta y las tres naves de la iglesia en el siglo XI, con reaprovechamiento de capiteles que él supone carolingios; pero no valora adecuadamente la gran nave, puesto que la considera "cisterciense" del siglo XIII al no tener "de la estructura que vulgarmente llamamos gótica más que la apariencia, pues el empuje de la bóveda ojival, si bien circunscrito a los pilares, no se halla contrarrestado en ella por arbotantes. (...) Su construcción es pues esencialmente románica (...) de aquel otro románico que usaron los monjes del Císter, sobrio y desnudo de todo ornato". Podemos ver perfectamente las dos razones que llevaron a tal afirmación:

a) Malentendido histórico: Madrazo creyó que la entrada de la orden cisterciense en la primera mitad del siglo XIII tuvo inmediatas consecuencias artísticas. Incluso llega a decir que la portada románica se levantó entre 1270 y 1273, años en que los cluniacenses recuperaron el monasterio. Subyace aquí la antigua concepción del desarrollo del arte medieval en razón de las órdenes monásticas y sus "tradiciones arquitectónicas".
b) Malentendido artístico: como parte de unas concepciones muy rígidas y poco contrastadas de los estilos artísticos, no concibe un gótico sin arbotantes (que sabemos alcanzó gran desarrollo en el Midi y los reinos peninsulares) e identifica sobriedad decorativa con la austeridad propia cisterciense sin reparar en las radicales diferencias en planta y alzados entre Leire y los monasterios que cita expresamente de Fitero y La Oliva. La verdad es que el gótico tradicionalmente quedaba desatendido en los estudios hispanos contemporáneos y seguía imperando la visión de Viollet–le–Duc, volcada al gran desarrollo del gótico francés del Norte, tan distinto del nuestro peninsular.

Madrazo, en resumen y sin detenernos en otras confusiones como la identificación de las claves de bóveda con "los escudos de las principales villas tributarias" del monasterio, creía que la nave gótica se había levantado entre 1236 y 1270 [5]. Años después el mismo Madrazo reconsideró su postura sobre la cripta pero no la datación de la nave, que recalcó "de aquel otro románico que usaron los monjes del Císter, sobrio y desnudo de todo ornato", sin diferenciar en los muros de la nave las dos etapas que claramente se suceden en altura [6].

Hasta comenzado nuestro siglo ningún historiador se ocupa con detenimiento de la nave gótica, centrada como estaba la atención en la mucho más interesante y trascedente arquitectura románica de crupta y cabecera. Por desgracia no la atienden ni Street, ni Bertaux, ni Mayer, ni Lambert, ni el Marqués de Lozoya en sus respectivos estudios sobre el gótico en España. Frente a ellos, Lampérez, con su acertado criterio

---

[3] *Ibidem*, págs. 299–300. Es posible que la confusión venga desde la interpretación de J. Moret en el siglo XVII, cuando alude a que existen dos consagraciones en Leire en 1057 y 1098 porque hubo una ampliación de la iglesia, sin indicar en qué consistió la ampliación: *Anales del Reino de Navarra*, Tolosa, 1890, t. III, pág. 139.

[4] P. de Madrazo, *San Salvador de Leyre, panteón de los reyes de Navarra*, en "Museo Español de Antigüedades", V (1875), págs. 207–233.

[5] *Ibidem*, págs. 227–229.

[6] P. de Madrazo, *Navarra y Logroño*, Barcelona, 1886, vol. I, págs. 547, 551, 555 y 556. No puede ser más claro: "A la cabecera románica (...) sigue (...) otra construcción de un solo buque o nave, de cuatro tramos de bóveda ojival primitiva, que consideramos como reforma llevada a cabo en el templo de Leyre en la primera mitad del siglo XIII".

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., ***La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología*** ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

de conocedor del arte medieval español y tras un examen personal del monumento, modifica la hipótesis de Madrazo, de manera que sitúa la nave gótica a finales del siglo XIII "o, mejor, en la siguiente centuria". Alude como pruebas de su afirmación a las bóvedas con terceletes y ligaduras, con nervios de "perfiles muy finos que están indicando época avanzadísima del arte gótico, el siglo XIV, a un parecer", para concluir recalcando las ostentosas diferencias con los monasterios cistercienses del siglo XIII [7]. En 1952, L. Torres Balbás abunda en el camino emprendido por Lampérez al tratar el grupo de iglesias góticas navarras de nave única considerablemente ancha formado por San Saturnino de Pamplona, Leire, Artajona, Ujúe y Santa María de Olite. Las sitúa en el siglo XIV y las vincula con "las que desde el siglo anterior se construían en el mediodía de Francia a partir de la catedral de Tolosa" [8]. Conviene destacar que ambos autores plantean ya la similitud Leire–Ujúe y señalan la peculiaridad de las bóvedas de Leire, únicas en el grupo con terceletes y ligaduras, sin derivar consecuencias que afecten a su cronología. La publicación en 1958 del artículo de E. Tyrrel sobre la obra románica del monasterio no acaba de definirse, pues deja abierto un arco para la nave gótica desde un posible inicio en el siglo XII a la terminación antes de Carlos II, admitiendo bases razonables para fechar su conclusión antes de 1325 [9].

Será también en este caso Iñiguez Almech, sistematizador del arte medieval navarro, quien en 1966 y 1973 vuelva sobre el asunto. Interpreta la elevación de los muros y bóvedas góticas como obras del siglo XIV "hacia su mitad con certeza, si juzgamos por lo perfecto de su trazado, el perfil de los nervios y los capiteles de arranque". Cree que el dato seguro sobre su cronología se encuentra en la heráldica de las claves, que afirma desconocer salvo la primera, en que equivocadamente ve las armas Navarra–Evreux [10]. Justamente dicho escudo le hará adelantar la cronología a la primera mitad del siglo XIV en su publicación en colaboración con J. E. Uranga, sin derivar consecuencias de la existencia de ligaduras y terceletes que dan a las bóvedas "aspecto estrellado con sus cuatro nervios cruzados en el centro" [11]. No podía escapar esta particularidad al ojo atento de Iñiguez, quien sin embargo comete aquí e incluso en algún otro caso más evidente el error de situar en el siglo XIV obras que son sin duda del XVI.

La coincidencia de tantos autores en el siglo XIV ya no ha sido puesta en cuestión, de modo que las diversas publicaciones sobre el monasterio la vienen repitiendo hasta nuestros días [12]. Asimismo la aceptan hasta el momento otras publicaciones estrictamente histórico–artísticas sobre Navarra [13].

Las circunstancias históricas

La historia de la comunidad cisterciense de Leire durante la Baja Edad Media no es bien conocida. Solamente se han publicado referencias en torno al conflicto vivido a lo largo del siglo XIII entre cistercienses y benedictinos. En cambio, las noticias de los siglos XIV y XV son esporádicas e insuficientes [14].

---

[7] V. Lampérez, *Historia de la arquitectura cristiana española*, Madrid, 1930, t. II, págs. 222–226.

[8] L. Torres Balbas, *Arquitectura gótica*, Madrid, 1952, págs. 221–222 y 271.

[9] E. Tyrrel, *Historia de la arquitectura románica del monasterio de San Salvador de Leyre*, en "Príncipe de Viana", XIX (1958), págs. 313–316.

[10] F. Iñiguez, *El monasterio de San Salvador de Leyre*, en "Príncipe de Viana", XXVII (1966), pág. 191.

[11] J.E. Uranga y F. Iñiguez, *Arte medieval navarro*, Pamplona, 1973, vol. IV, págs. 132–133.

[12] Citaremos sólo dos, la de C.M. López, *Leyre Historia Arqueología Leyenda*, Pamplona, 1962, pág. 241–243, y la de T. Moral, *El monasterio de Leyre*, León, 1988, págs. 45–46, quienes dan por seguras obras a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, opinión compartida por otras obras recogidas en la bibliografía de éste último.

[13] M.C. García Gainza, C. Heredia, J. Rivas y A. Orbe, *Catálogo Monumental de Navarra III Merindad de Olite*, Pamplona, 1985, págs. 512–513; M.C. García Gainza y M. Orbe, *Catálogo Monumental de Navarra IV* Merindad de Sangüesa*, Pamplona, 1989, pág. XVIII. En adelante citado como CMN.

[14] Estas lagunas se verán subsanadas y toda la historia del monasterio de Leire será replanteada en profundidad en la Tesis Doctoral que actualmente concluye L. J. Fortún.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

Por los datos conocidos podemos descartar la realización de una empresa artística de tal envergadura y continuidad estilística en el siglo XIII. J. Goñi Gaztambide y C.M. López dan cuenta de los sucesivos trastornos y cambios de posesión desde 1237 hasta la definitiva entrega al Císter por el rey Luis Hutin en 1307. En tales condiciones resultaba imposible la edificación de una nave que cubre 14 m. de ancho por 29 de largo [15]. Los conflictos empobrecieron al monasterio: "se gastaron cantidades fabulosas en pleitos y litigios, se perdieron muchos de los extensos dominios de la abadía; Leyre vio extinguirse su influencia política y espiritual" y aunque una referencia al abad Raimundo de Fitero en 1286 alude a gastos para levantar edificios, ni la cantidad ni el estar compartida con el pago de deudas y la continuación de los pleitos permite pensar en labores de entidad [16]. Durante el siglo XIV apenas hay noticias que nos puedan interesar. Podemos extraer consecuencias del incidente a comienzos de siglo que desembocó en un "secuestro" de los monjes y el robo de diversos bienes para calibrar la decadencia alcanzada, situación contraria a cualquier empresa artística [17]. Tenemos constancia del pago en 1364 de la construcción de unas garitas defensivas en el monasterio a cargo de la hacienda real para prevenir ataques de los aragoneses en la conflictiva situación del momento [18].

En el siglo XV tampoco hay cambios sustanciales. En 1445 se emplearon 300 libras en diversas reparaciones que consta interesaron al claustro. La cantidad no es elevada: sabemos por los gastos de Carlos II y Carlos III que esa cifra sólo podía atender obras menores (recordemos que cien años antes, en 1351, las obras de una única capilla aneja a la catedral pamplonesa habían costado 600 libras, y éso ocurría antes de las subidas de salarios de los años 60 y 80 que triplicaron o más los salarios de los maestros constructores) [19]. El documento que nos informa de este gasto, sufragado por la generosa donación del tesorero del reino Juan de Monreal, asimismo se hace eco de la disminución progresiva de rentas y pechas del monasterio, hasta el punto de llevar a los monjes a "cuyta e mengoa grande de muchas cosas en manera que buanament non podemos tener en pie nuestro dicho monasterio" [20].

La misma imagen de decadencia proporciona el estudio sobre el patrimonio del cenobio elaborado por J.M. Mutiloa. Desde el siglo XIII constata un corte con la actividad expansionista vivida hasta entonces, consistente en la paralización absoluta de donaciones y compras apreciables ya a comienzos del siglo. El siglo XIV resulta "anodino, por no afirmar decadente" y el XV apenas proporciona datos relativos al patrimonio. Por contraposición, el XVI traerá consigo la preocupación por controlar y salvaguardar las posesiones, si bien los intereses no se traducirán en medidas efectivas hasta la segunda mitad de la centuria [21].

En cambio, sí consideramos importante señalar la existencia de abades con un largo período de gobierno a finales del siglo XV y comienzos del XVI. En concreto tenemos las figuras del abad Salvador Calvo, al menos desde 1461 y hasta 1501, la de fray Miguel de Leache, que ocupó el cargo de 1501 y 1536, y la de fray Gabriel de Añués entre 1536 y 1560, justo antes de que su sucesor Pedro de Usechi emprendiera las obras del nuevo monasterio [22]. Por tanto, aunque debemos lamentar la ausencia de do-

---

[15] J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona I s. IV–XIII*, Pamplona, 1979, passim; C.M. López, *Leyre Historia Arqueología Leyenda*, Pamplona, 1962, págs. 139–157.

[16] Ibidem, págs. 151 y 156.

[17] E. Saez, *Un robo al Monasterio de Leyre a principios del siglo XIV*, en "Príncipe de Viana", VI (1945), págs. 559–564.

[18] J. Martínez de Aguirre, *Arte y monarquía en Navarra 1328–1425*, Pamplona, 1987, págs. 276–278.

[19] Archivo General de Navarra. Comptos, Reg. 67, fol. 45. J. Martínez de Aguirre, *op. cit.*, pág. 89.

[20] Archivo General de Navarra. Clero, Leyre, Legajo 6, n.º 39.

[21] J.M. Mutiloa, *Constitución, consolidación y disolución del patrimonio de la Iglesia en Navarra. El monasterio de Leyre*, en "Príncipe de Viana", XLII (1981), págs. 76–79.

[22] J. Goñi Gaztambide, *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona*, Pamplona, 1965, n.º 1.854 y 1.953. Y del mismo, *Abaciologio moderno de Leire*, en "Studia Monastica", XXVI (1984), págs. 313–315. Por desgracia entre la documentación del monasterio no se conservan referencias de visitas, que hubieran podido reflejar las obra de la iglesia, antes de 1570.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., ***La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología*** ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

cumentación relativa a obras y la de estudios históricos de amplio enfoque que permitan conocer la situación del monasterio en los años que nos interesan (1300–1550), la existencia de largos períodos de presumible estabilidad en el lapso 1460–1560 supone un pequeño argumento favorable a la cronología que vamos a defender. Además, en el panorama del reino navarro estas fechas posteriores a 1480 significan una recuperación de las décadas de guerra civil que lo venían asolando. El síntoma más ilustrativo es la reanudación de obras en la catedral de Pamplona, tras la interrupción poco después de la muerte de la reina Blanca (1425–1441), que supusieron la feliz conclusión del templo en tiempos de Juan de Albret y Catalina.

Análisis formal de los elementos de la bóveda

La iglesia del monasterio de Leire consta de dos partes bien diferenciadas. Las tres naves románicas continúan el gran espacio rectangular único de considerables dimensiones (14 m. de ancho, 29 de largo y 18 de alto) articulado en cuatro tramos con sus correspondientes bóvedas. La obra gótica arranca de poco más de media altura sobre muros románicos con sus correspondientes apoyos. Pero quizá sea mejor estudiar cada uno de los elementos por separado.

1. Trazado de las bóvedas:

Creemos que el principal argumento desde el punto de vista artístico para fechar esta nave gótica es el trazado de las bóvedas. En los cuatros tramos se suceden tres diseños distintos y dos tamaños. La primera de ellas, inmediata a la fábrica románica, presenta terceletes en sus lados cortos y ligadura o espina siguiendo el sentido longitudinal de la nave. Las dos siguientes repiten los terceletes en los lados cortos pero carecen de ligaduras longitudinales. La última, a los pies, no dispone de terceletes y sí, en cambio, de ligadura. Además, ésta última es de menores dimensiones en cuanto a la longitud que ocupa, pero la plementería alcanza mayor altura y abombamiento, cosa que se aprecia desde el suelo y con claridad absoluta si se sube a la sobrebóveda. Consideramos que lo más interesante es la disposición de los terceletes, ya que ellos nos van a dar la clave de la filiación estilística y cronológica. Hemos dicho que en los tres primeros tramos existen terceletes en los lados cortos, pero no en los largos, lo que provoca una tipología que podríamos denominar de "medios terceletes". Es bien sabido que las bóvedas de terceletes habituales, con tal disposición por igual en lados cortos y largos, aparecen en el siglo XIII y se utilizan con posterioridad con frecuencia en los tramos que cubren el crucero dentro de las catedrales francesas, y en la totalidad de la nave en las grandes iglesias del gótico inglés. En Navarra, por el contrario, apenas si aparecen. La vemos en el crucero de la catedral de Pamplona, edificado ya en la segunda mitad del siglo XV, y con cierta frecuencia en las iglesias del XVI. Quizá convenga recordar que las iglesias góticas navarras no se caracterizan por la riqueza y variedad de abovedamientos. Incluso encontramos ciertos retrasos cronológicos, como el empleo de sexpartitas a finales del siglo XIII en la por otra parte espléndida iglesia de San Cernin de Pamplona (también de nave única). Casi siempre, hasta el siglo XVI, las bóvedas navarras son de crucería sencilla, de modo que la progresión cronológica se plasma sobre todo en perfiles de nervios y tipologías de soportes. Pero hemos recalcado que las de Leire son de "medios terceletes", una variedad mucho más reducida en lo que respecta al período de utilización. En efecto, aunque fuese algo único en Navarra, no sería imposible una influencia exterior que hubiera producido unas bóvedas de terceletes "normales": casos más extraños hay en el gótico navarro, como la importación de una iglesia con todos los elementos de la escuela derivada de Notre–Dame de París en la cuenca del Sena que reconocemos en la interesante Colegiata de Roncesvalles. Sin embargo, el tipo de "medios terceletes" no aparece en lo que hemos podido consultar hasta mediado el siglo XV, excepción hecha de las naves laterales de la catedral de Lincoln, cuya cronología no hemos podido compro-

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., ***La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología*** ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

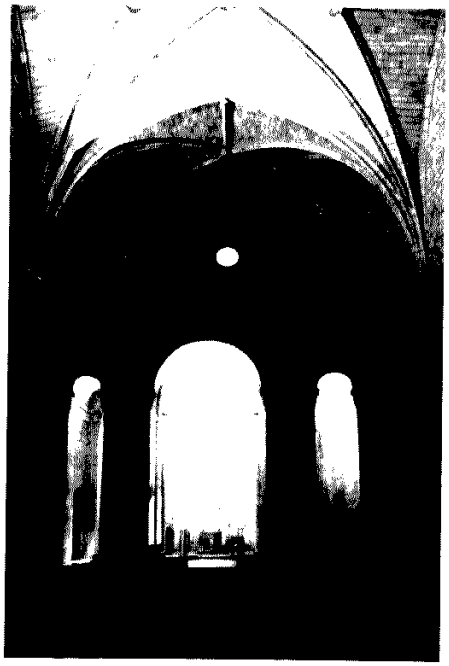


Fig. 1. Vista de conjunto de las bovedas góticas. Fig. 2. Vista de la nave hacia el presbiterio: unión de las tres naves románicas con la gótica. Fig. 3. Vista de conjunto del muro meridional: yuxtaposición de las fábricas románica y gótica. Leire. Monasterio de San Salvador.

Copyright (c) 2004 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

bar (las naves son según Harvey del siglo XIII pero quizá las bóvedas sean posteriores) [23]. Allí no existe uniformidad: mientras las naves laterales llevan terceletes en el lado corto y ligaduras en tres direcciones, las bóvedas del ábside llevan terceletes en los lados largos y carecen de ligaduras; esta última posibilidad es la que se repite en la Marienkirche de Rostock en nave principal y transepto. Son los únicos ejemplos que hemos encontrado anteriores a 1500, sin que podamos negar la existencia de otras cuyas plantas no hemos podido localizar [24]. En cambio, en Francia no se emplean estos "medios terceletes" e incluso los terceletes completos tardan mucho en extenderse a otros tramos fuera del crucero: así figuran después de 1460 en la colegiata de Moulin (naves laterales y capillas) y en torno a 1500 en San Nicolás del Puerto (nave central y laterales), entre otros ejemplos. Según Lasteyrie los terceletes no extienden su uso en Francia hasta el siglo XV con el triunfo del flamígero [25]. (Figs. 1–3).

Ya que es difícil localizar un precedente extranjero, pasemos ahora a ver el panorama hispano. Las bóvedas de "medios terceletes" no aparecen en ningún caso antes de 1450. A partir de esa fecha y con seguridad desde 1480 es un tipo de bóveda que se generaliza. En muchos casos ocupa lugares secundarios (con frecuencia bovedillas ante portadas) o incluso tramos sueltos dentro de abovedamientos más variados. Pero al localizarla en la totalidad de una nave de iglesias destacadas en el panorama español, o bien en construcciones encargadas por promotores como los Reyes Católicos o el cardenal Cisneros, debemos concluir que Leire no es el primer paso de una tipología extendida a partir de la nave que estudiamos, sino que el caso de Leire pertenece a la expansión de un abovedamiento que se generaliza en la península en torno al 1500. Hagamos un breve repaso a las construcciones que la poseen sin pretender ser exhaustivos:

- San Juan de los Reyes de Toledo la emplea para cubrir los brazos del transepto.
- Capilla Real de la catedral de Granada, igualmente en las capillas laterales.
- Monasterio de El Parral de Segovia, en el primer tramo de bóveda de la gran nave.
- Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, en los cinco tramos de nave principal y en los dos del transepto.
- Catedral de Cuenca, en los tramos rectagulares de la girola, alternando con bóvedas triangulares.
- Catedral de Oviedo, en el tercer tramo de la nave principal a partir del crucero.
- Catedral de Huesca, en los cuatro tramos del transepto.
- Catedral de Calahorra, en cinco de las seis capillas abiertas entre los contrafuertes.
- Catedral de Albarracín, en cinco de las ocho capillas abiertas entre los contrafuertes.

Además de estos ejemplos señeros, la podemos localizar en multitud de templos parroquiales y monásticos, y en espacios secundarios de muchos otros edificios. Citaremos como muestra las antepuertas de la capilla del Rey Casto (Oviedo), de la portada de San Marcos de León, de la portada septentrional de la catedral de Avila, etc. Y es también significativo el grupo de iglesias extremeñas góticas que la emplean en los tramos inmediatos a la cabecera: Calzadilla de los Barros, Castejada, Fuente del Maestre, Guijo de Granadilla, Miajadas, Tejeda del Tiétar y Santa María de Trujillo [26]. Y para que no parezca algo concentrado en áreas podemos aludir a la colegiata de Ponferrada.

Lo más destacable es que ninguno de estos casos es anterior a 1450. Quizá las fechas más tempranas sean las de la catedral de Cuenca, edificadas en tiempos del obispo Lope de Barrientos (1444–1496),

---

[23] J. Harvey, *Cathedrals of England and Wales*, Londres, 1974 (1.ª ed. 1950), págs. 125 y 230–231.

[24] Las plantas de Lincoln y Rostock en G. Dehio y G. Von Bezold, Die Kirchliche Baukunst des Abendlandes, Stuttgart, 1892-1901, t. IV. lám. 425–2 y t. V, lám. 448–2.

[25] R. de Lasteyrie, *L'Architecture religieuse en France à l'époque gothique*, París, 1926, vol. I, pág. 251 y figs. 182, 198, 201 y 728.

[26] S. Andrés Ordax y otros. *Monumentos artísticos de Extremadura*, Mérida, 1988, passim.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

y la de El Parral, templo en construcción desde 1455 cuyas bóvedas fueron cerradas antes de 1485 según el padre Sigüenza [27]. La mayoría, no obstante, ronda el año 1500: Oviedo (1487–1497), Alcalá de Henares (1497–1509), Huesca (1497–1515), Toledo (1476–1492), Granada (1504–1517), etc. Incluso hay un grupo muy considerable en obra ya bien entrado el siglo XVI: Albarracín (bóvedas hacia 1540), León (1513–1541), etc. En casos en que carecemos de referencias documentales, el ver estas bóvedas de "medios terceletes" en combinación con estrelladas de mayor o menor complicación lleva a confirmar una datación tardía.

Para terminar este análisis, señalaremos el empleo de estas bóvedas en Navarra. Existen numerosos ejemplos, aunque no es la más frecuente en el gótico tardío. Así podemos localizar un tramo de la nave de San Cristóbal de Larraona y San Andrés de El Busto, dos tramos en la Asunción de Barásoain, tres tramos de nave en la Asunción de Fustiñana, y las dos bóvedas de las capillas a manera de transepto en San Miguel de Ecala, en la parroquia de Astráin y en la capilla del Museo de Navarra. Todas ellas son del siglo XVI, si bien la falta de documentación impide afinar algunas de las cronologías [28]; la datación en dicha centuria resulta evidente no obstante en alguna por las típicas ménsulas cónicas molduradas, decoradas a veces con bolas (Ecala, en El Busto las bolas decoran las claves), motivo propio del entorno cronológico del año 1500. Otras iglesias, concretamente la de Barásoain, abundan en referencias que la llevan a fechas posteriores a 1560; también en la segunda mitad del siglo XVI sitúan los autores del Catálogo Monumental de Navarra la ampliación de Fustiñama cubierta con "medios terceletes" pese a la presencia de capiteles ornados con bolas.

En resumen, podemos tomar como segura una fecha posterior a 1480 que abre un período amplio, más o menos la primera mitad del siglo XVI, en que la tipología de bóvedas de "medios terceletes" es empleada con asiduidad en iglesias de toda importancia y dimensión dentro de la península y dentro del reino navarro.

2. La nave única:

Parece que el rasgo esencial que llevó a tantos historiadores a fechar la nave de Leire en el siglo XIV fué la asimilación a un grupo de iglesias navarras de nave única perfectamente datadas entre 1250 y 1400: Santa María de Olite, San Cernin de Pamplona, Santa María de Ujué, San Saturnino de Artajona, San Zoilo de Cáseda, Santo Domingo de Estella y San Millán de Beire entre otras, grupo enriquecido recientemente con la Asunción de Miranda de Arga y San Pedro de Gazaga (Dicastillo). Este grupo, vinculado a las iglesias mendicantes y a la expansión del gótico del Midi a este lado del Pirineo, en paralelo al desarrollo de preciosas iglesias de nave única en Cataluña y Levante, parecía homogéneo y completo con la adscripción de Leire. Pero no se trata aquí de negar un hecho cierto, el de la existencia de esta tipología arquitectónica caracterizadora del gótico navarro (en oposición a las iglesias de tres naves tan abundantes en todo el románico hasta la primera mitad del siglo XIII), sino de ver cómo las naves únicas siguen siendo muy utilizadas en el período 1450–1550 que nos interesa.

Antes de proseguir, conviene recordar que la espacialidad de la nave única también venía impuesta en Leire en gran medida por la preexistencia de los muros románicos reaprovechados como soporte de la bóveda gótica.

---

[27] L. Torres Balbas, *Arquitectura gótica*, Madrid, 1952, págs. 259 y 343. De Torres Balbás y Lampérez están tomadas en parte las cronologías que se citan a continuación. Además: W. Merino, *Arquitectura hispanoflamenca en León*, León, 1974; C. Guitart, *Arquitectura gótica en Aragón*, Zaragoza, 1979; F. Caso, *La construcción de la catedral de Oviedo*, Oviedo, 1981.

[28] CMN I, págs. 195–196; II*, págs. 135–136 y 369–370; II**, págs. 215–216; y III, págs. 33–34.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

Entre los ilustres ejemplos de grandes iglesias contemporáneas de nave única podemos recordar algunas mencionadas por sus bóvedas: así son, con capillas entre los contrafuertes, la catedral de Albarracín, San Juan de los Reyes de Toledo y el templo del monasterio de El Parral en Segovia. Podemos añadir cuantos ejemplos queramos: Santo Tomás de Avila, la cartuja de Miraflores, el monasterio de Yuste, la catedral de Coria, etc., de manera que resulta evidente la utilización de grandes espacios únicos en parte de las construcciones más interesantes del momento. En cuanto a las parroquias, son innumerables los ejemplos, tanto en Navarra como en el resto de España.

3. El perfil de los nervios:

Desde el siglo pasado, los historiadores del arte medieval han venido examinando los perfiles de los nervios de las bóvedas como uno de los elementos más fiables a la hora de proponer la cronología de una construcción. A veces, debido casi siempre a razones funcionales, pueden emplearse nervios de perfiles potentes (arcaizantes) en construcciones que así lo pidan (dormitorio bajo de la catedral de Pamplona, por ejemplo, levantado por Lancelot de Navarra en los primeros años del siglo XV), o también emplear perfiles más moldurados en el presbiterio y menos refinados en el resto de las naves. Lo normal es que la molduración se enriquezca conforme avanzamos en el tiempo. Desde luego, es evidente que puede haber muestras retardatarias, pero nunca adelantos extemporáneos.

En Navarra se generaliza durante el siglo XIV el uso de unos nervios más o menos moldurados que rematan en un toro recorrido por un delgado filete longitudinal. Esta disposición, con variantes, la encontramos desde el siglo XIII (claustro de la catedral, San Cernin de Pamplona) hasta pleno siglo XV (iglesia catedral). En Leire una variante de cronología avanzada de este tipo la vemos en los dobles arquillos perpiaños que separan los diferentes tramos de bóvedas (la utilización de arquillos dobles con esta función aparece ya en el claustro catedralicio y en diversas iglesias como Santa Fe de Caparroso). Pero en Leire el perfil de estos arquillos es muy fino y apuntado, separándose de manera muy adelgazada desde el muro, rasgo propio de fechas tardías.

En cambio, el perfil de los nervios de las bóvedas de "medios terceletes" de Leire es todavía más característico de finales del siglo XV y XVI. Son nervios muy adelgazados con un toro de poco desarrollo a cada lado y dos superficies cóncavas más extensas que culminan en un amplio (dentro de lo que cabe) remate plano, todo el conjunto muy separado de la plementería. En todo coinciden con la descripción y dibujo que da Viollet-le-Duc en su Diccionario para los nervios propios del siglo XV (formas prismáticas, angulosas, con grandes superficies cóncavas, separación de la bóveda, etc.)[29]. Estos son los nervios que se emplearán en la mayor parte de las bóvedas estrelladas peninsulares del último gótico, y también, por tanto, en Navarra. Asímismo los encontramos en dibujos tomados de construcciones góticas tardías como San Maclou de Rouen[30].

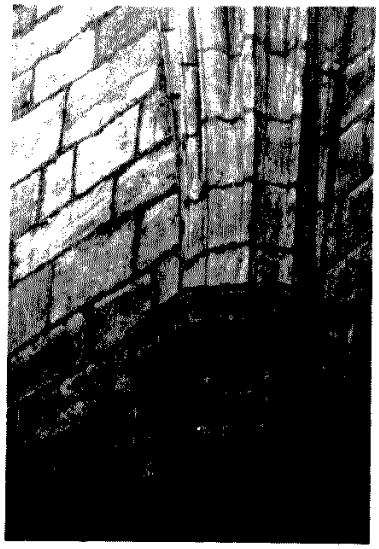
4. Soportes y arranques de nervios:

En su Diccionario, Viollet-le-Duc proseguía su estudio de la evolución de los nervios con la constatación de que, también a partir del siglo XV, dichos nervios tendían a penetrar directamente en los pilares cilíndricos o prismáticos que los soportaban, con la consiguiente simplificación o desaparición de los capiteles. Es éste otro rasgo característico del gótico final que se generaliza con la expansión del flamígero. En Leire nos encontramos con la pervivencia de los capiteles, sobre los que luego volveremos,

[29] E. Viollet-le-Duc, *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI*[e] au XVIe siècle, París, 1848, vol. V, pág. 56.
[30] G. Dehio, *op. cit.*, t. V, lám. 573.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., ***La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología*** ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39



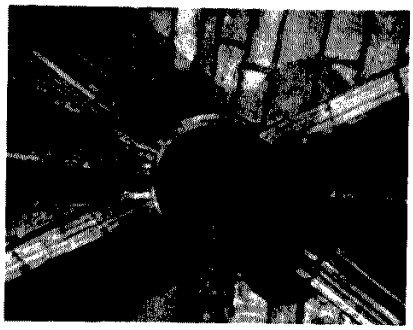


Fig. 4. Detalle de un pilar con su capitel y arranque de nervio. Fig. 5. Detalle de ménsula y arranque de nervio en la esquina NE. Figs. 6-9. Claves del primero, segundo, tercero y cuarto tramos de la bóveda. Leire. Monasterio de San Salvador.

Copyright (c) 2004 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., ***La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología*** ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

pero igualmente con la penetración directa de los nervios en mayor o menor medida. Si nos fijamos en el último tramo de bóveda, en las esquinas con el muro de los pies existen unos pilares cilíndricos sobre ménsulas que absorben a distinta altura los nervios de la crucería y de los arcos adosados a los muros, mucho antes de llegar al capitel. En los tramos restantes, los nervios apenas se insinúan en el tercero de los tambores a partir del capitel, mientras en el primer tambor no son sino finos listeles y tardan cierta altura en independizarse. Esto es opuesto a lo habitual hasta 1450 en Navarra, donde la separación de nevios se efectúa mucho antes y la individualidad de cada uno se marca desde el mismo capitel. La solución adoptada en Leire, iniciada en Navarra en la girola de la catedral, resulta significativamente parecida a la manera como arrancan los nervios en las bóvedas estrelladas del siglo XVI en multitud de iglesias del reino, desde la citada parroquia de Barásoain hasta ejemplos tan característicos como la interesante iglesia de salón de Cintruénigo.

Las mismas conclusiones extraemos de la molduración de los capiteles, que con ligeras variantes repiten un mismo esquema consistente en la sucesión en altura de dos boceles separados por escocias de mayor desarrollo y flanqueados por moldurillas más finas. En ningún caso corresponden a capiteles del gótico navarro anterior a 1450, ya sea en su versión con decoración vegetal (mayor parte de los casos), ya en su versión exenta de otros elementos fuera de las molduras, que apreciamos en no pocos ejemplos (Santa María de Viana, claustros de Santa María de Olite, San Francisco y El Carmen de Sangüesa, etc.). Las variaciones en capiteles derivan de los soportes. Hay tres tipos: irregulares, asentados sobre los pilares adosados de triple baquetón; poligonales regulares, sobre soportes prismáticos semioctogonales; y circulares, sobre pilares cilíndricos. Los diferentes soportes evidentemente derivan de los que existían adosados al muro románico previos a la construcción de las bóvedas. Los únicos realizados "ex novo" son los cuatro de las esquinas: en la NE vemos una ménsula facetada abombada muy sencilla, totalmente distinta a las que apean bóvedas góticas anteriores a 1450 (Pamplona, Cizur Mayor, Ororbia, etc.); en la SE otra parecida de formas menos definidas; en la NO el mencionado pilar cilíndrico descansa en una ménsula poco cuidada, mientras en la SO la ménsulas, quizá por tener que adaptarse a elementos preexistentes, responde a la tipología extendida en el siglo XVI, de terminación cónica y muy molduradas (justamente como las de la capilla del Santísimo en Leire). Figs. 4–5.

La decoración heráldica

Las cuatro claves principales y una de las secundarias se encuentran decoradas con motivos heráldicos, en las cuatro primeras labrados en piedra con más o menos restos de policromía, en tanto que la secundaria está sólo pintada, lo que incluso podría hacer pensar en alguna alteración con el paso de los siglos. Pasemos a analizarlas, pues nos van a proporcionar nuevas evidencias relativas a la cronología.

En el primer tramo vemos una clave circular sin decoración en la rosca que encierra un escudo cuartelado coronado: 1 y 4 carbunclo de Navarra; 2 y 3 tres lises de Francia. La identificación es indudable: son las armas reales de Navarra–Francia (no Navarra–Evreux puesto que carecen de la banda componada, ni mucho menos Navarra–Champaña, que en monumentos la vemos en Santo Domingo de Estella); pero sus características formales aportan más datos. Los cuatro cuarteles se separan nítidamente por un listel en cruz, elemento que en Navarra no se emplea en monumentos antes de 1450. El perlado del carbunclo es muy tosco y sólo se señala en los brazos radiales y no en el rectángulo exterior, con lo que abandona la fórmula propia de los siglos XIII, XIV y XV para adoptar la que aparece, a veces, hacia 1500. Las lises están incorrectamente trabajadas pero su disposición (2, 1 en cada cuartel) es la habitual sólo alterada esporádicamente después del siglo XVI. Por lo que respecta a la corona, muestra poca destreza en la labra y se diferencia de otras coronas reales en claves (Ujúe, catedral de Pamplona, etc.). Fig. 6.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

El problema más acuciante es la atribución del escudo cuartelado Navarra–Francia. Nos encontramos aquí ante una duda similar a la que plantea la primera clave de la nave de Ujué, asímismo cuartelado Navarra–Francia pero con diferentes características formales [31]. Quizá la respuesta sea más sencilla en el caso de Leire. Una obra sobre sellos gascones de la Edad Media publicada en 1878 da cuenta de un sello de la cancillería de Navarra de 1494 totalmente idéntico al de Leire en sus armas (no en la corona) [32]. Por el contrario, las improntas de sellos de la cancillería de tiempos de Juan de Albret y Catalina conservadas en el Archivo General de Navarra no coinciden, puesto que muestran cuartelado Navarra–Evreux y no Navarra–Francia, por lo que no hemos de descartar un posible error del dibujante del citado libro, o que copiara una impronta en muy mal estado. Por otra parte, podría tratarse de una simplificación de las armas de la reina heredera de Navarra, Catalina, hija de Gastón, príncipe de Viana (de quien llevaría el carbunclo de Navarra) y Magdalena de Francia (de quien llevaría las lises sin la brisura Evreux). Además conocemos algunos casos de armas de reyes y princesas de la Navarra francesa, ya entrado el siglo XVI, que cuartelan o incluso parten cadenas y lises sin brisura (Antonio de Borbón, Catalina de Borbón) [33]. Y otro de los Albret que cuartelan con las lises sin brisura (así el cardenal Amaneo de Labrit. Por último, señalaremos que en escudos de épocas posteriores a veces reinterpretan las armas tradicionales de Navarra como cuartelado Navarra–Francia, igualmente sin brisura Evreux (actual edificio del Juzgado de Estella, o el muy complejo del Monasterio de Santa Clara de Estella).

Nuestra conclusión es que este escudo es una alusión a la monarquía navarra como tradicional protectora del monasterio, sin que esto implique necesariamente el pago de las obras por parte del tesoro real (conocemos muchos casos similares, siendo quizá los más espectaculares los escudos de Nájera y San Millán de la Cogolla de los siglos XVI a XVIII, que repiten las armas de reyes navarros cuando ya había desaparecido toda vinculación contemporánea con el reino). Que refleja las armas de los últimos reyes de Navarra, Juan y Catalina, por alguna razón simplificadas. Y que, además, estos reyes tuvieron una relación muy directa con el monasterio, puesto que dos de sus hijos, muertos todavía niños, fueron enterrados allí a comienzos del siglo XVI: Andrés Febo (1501–1503) y Martín Febo, fallecido en Sangüesa. Estos fueron los últimos miembros de familia real navarra enterrados en Leire. No podemos excluir la ausencia de brisura Evreux debido a la patente impericia del tallista o a que el modelo de referencia, en caso de ser sello o moneda, no conservase con claridad la totalidad de la banda (así algunas improntas del sello de la cancillería que hemos mencionado, por su mal estado han perdido la banda Evreux; dicho sello lleva perlado en el recuadro exterior del carbunclo, lo que tampoco habría visto el tallista, quien sí reprodujo la clara separación entre cuarteles).

La segunda clave también es problemática. Aloja un escudo de punta conopial (usado en Navarra sólo a partir de la segunda mitad del siglo XV) en que vemos un báculo en el fondo muy mal trabajado (parece una "q" ya que prolonga el mango hasta cerrar el círculo), y sobre él un animal que muestra su flanco derecho (al contrario de lo habitual en la heráldica del momento) y tres objetos repartidos dos–uno a los lados y bajo el animal. Desde luego no es admisible la fantasiosa explicación de Ruiz de Oyaga, que veía aquí el escudo del monasterio [34]. Coincide en sus motivos con el escudo de la bóveda de la capilla del Santísimo (recordemos que es un típico ejemplo de bóveda del siglo XVI), sólo que éste es-

[31] Ese escudo de Ujué dificulta la adscripción de su fábrica al mecenazgo de Carlos II de Navarra, como hemos analizado en *Carlos II en la vida artística y cultural del reino*, en "Príncipe de Viana", XLVIII (1987), págs. 690–692.

[32] *Sceaux Gascons du Moyen Age*, París–Auch, 1878, 1.ª parte, pág. 92, n.º 128.

[33] Ibidem, págs. 95–96, n.º 131 y 133.

[34] J. Ruiz de Oyaga, *El escudo heráldico de Leyre*, en "Príncipe de Viana", XVII (1956), págs. 231–243. El sello del monasterio conocido por documentos del siglo XIV y XVII siempre lleva como motivo principal una figura de la Virgen en pie con el Niño en brazos, en nada parecido a ninguna de las claves de la bóveda.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

tá mejor trabajado y puede ayudarnos a interpretarlo correctamente. El animal de la nave a primera vista parece un burro o mulo, pero la cola tan larga nos hace dudar. Ni burros, ni mulos, ni el caballo que vió Ruiz de Oyaga son animales usuales en la heráldica. Es más, los únicos ejemplos de caballos que figuran en el Libro de Armería del Reino de Navarra se identifican perfectamente por sus arreos (cabezas de caballo: los Sebastianes de Sangüesa, como un escudo de piedra en la propia ciudad de Sangüesa), por la postura (los Morlanes) o por llevar jinete (el palacio de Ossant). El animal de la capilla tiene las patas más finas y largas, la cabeza pequeña y la cola también hasta los pies. Pensamos que puede ser un lobo, en ambos casos incorrectamente realizado, animal abundantísimo en la heráldica. Por lo que respecta a los otros tres muebles que acompañan, parecen una simplificación de cascos o algo parecido, aunque fijándonos en la mejor realizada clave de la capilla proponemos su identificación como panelas de perfiles muy curvos, también usuales en las armerías españolas. Si el animal es un lobo, apuntamos la posibilidad de identificar el escudo con las armas del abad de Leire Fray Miguel de Leache (1501–1536), basándonos en que el período de su gobierno es el más indicado, por las razones estilísticas que hemos analizado para la realización de la obra, y considerando que el palacio de Yuso de Leache porta lobos en el Libro de Armería del Reino de Navarra [35]. No tenemos explicación para las panelas, si no es algún enlace familiar que desconocemos como tantos otros aspectos de la vida de esta abad. (Fig. 7).

El tercer escudo todavía es menos claro, ya que ni siquiera se reconocen con facilidad sus muebles. Lleva un objeto central en el que Ruiz de Oyaga vió una aureola o mandorla que enmarcaba una Virgen y a su alrededor un entorchado que interpretó como un cordón. Nos parece más bien una abarca roja, perfectamene marcada en relieve, rodeada por un entorchado en llamas, una especie de mecha retorcida que arde en sus dos extremos. La abarca o zapatilla es parecida a la que se ve en una ménsula del siglo XVI que sostiene una figura de monarca identificado por la inscripción "Rey Don Sancho" en el pórtico de Santa María de Laguardia, y también se parece a la que existe en el retablo de Santa María la Real de Nájera (siglo XVIII). Sólo como mera hipótesis de trabajo, imposible de asegurar en el estado actual de nuestros conocimientos, porponemos la identificación con las armas legendarias y fantasiosas de los primeros reyes de Navarra, protectores de Leire. Nos apoyamos en la heráldica que se atribuía a comienzos del siglo XVI a dichos reyes y que conocemos al menos en una versión, la de la "Crónica de los Reyes de Navarra" de Juan de Jaso. Jaso atribuye a Iñigo Arista un escudo con "aristas" en campo colorado. Dice que puso "aristas", su sobrenombre, porque "quando veía a los enemigos, se encendía como fuego (...), tan presto se encendía como la arista" [36]. Arista, según el Diccionario de Autoridades, es "la punta de la espiga delgada como una cerda que también se llama raspa por su aspereza" y de nuevo alude a su capacidad de encenderse al mencionar un texto de Lope: "porque ya como si fueran aristas los ha consumido el fuego". ¿Podría ser ese entorchado en llamas una plasmación de las "aristas"? Cuando habla de Sancho García (Sancho Garcés II Abarca), Jaso cuenta su hazaña militar de la travesía del Pirineo nevado con sus huestes calzadas de abarcas y añade que "tomó por armas sobre las aristas abarcas" [37], armas que continúan según él hasta que Sancho el Mayor las combinó con los castillos de Castilla. Pero quedan desde entonces, según Jaso, las abarcas como armas de Navarra, pues así las menciona con o sin combinar para los reyes Pedro I, Alfonso el Batallador y Sancho el Sabio, hasta que Sancho el Fuerte tomó las cadenas solas abandonando las abarcas. Por supuesto, toda esta historia heráldica no tiene ni pies ni cabeza, pero confirma que en el siglo XVI en las altas esferas del reino se cre-

---

[35] F. Menendez Pidal, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Bilbao, 1974, n.º 146. En el Archivo General de Navarra existen sellos de P. Martínez de Leache de finales del siglo XIV con lobo en el escudo: Comptos, Caj. 87, n.º 70, XXXIX y Caj. 41, n.º 11, XXX.

[36] F. Fita, *El Dr. Juan de Jaso, padre de San Francisco Javier. Su Crónica de los Reyes de Navarra*, en "Boletín de la Academia de la Historia", XXIV (1894), pág. 130.

[37] Ibidem, pág. 132.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., *La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología* ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

yese que las armas de los reyes navarros de los siglos X, XI y XII habían sido las abarcas con o sin combinaciones. ¿No podría ser esta clave una representación de tales armas fantasiosas? Quede en el terreno de la hipótesis. (Fig. 8).

La cuarta clave es realmente sencilla, con escudo partido: 1 cortado, creciente volteado en campo de gules y tres ollas de sable en campo de plata; 2 sembrado de armiños. Por supuesto, no debemos fiarnos de los colores, que han podido ser alterados. Las armas corresponden sin ninguna duda a los Añués de Sangüesa. Exactamente las mismas, mejor labradas, encontramos en la clave del hermoso palacio de la calle mayor cuyas ventanas se decoran con yeserías flamígeras. Y las mismas pertenecen a "Los Añueses de Sangüesa y Pamplona" en una versión del Libro de Armería [38]. Pero ¿a qué Añués debemos vincularlas? Existen dos posibilidades. Podría ser Miguel de Añués "el rico", constructor del palacio sangüesino, señor de Bellver, mercader hacendado que declinó en 1519 la oferta de compra del palacio real de Sangüesa pese a disponer de más que suficientes medios económicos. A su favor están la identidad de escudos en Leire y Sangüesa, la cercanía entre el monasterio y la capital de merindad, y la disponibilidad de hacienda [39]. En su contra, la ausencia de cualquier vinculación documentada entre el mercader y los monjes. El otro personaje es fray Gabriel de Añués, abad de Leire entre 1536 y 1560. A su favor tenemos su cargo en el monasterio, en unas fechas en que suponemos sólo quedaría por concluir el último tramo en que figuran sus armas, tramo cuyas diferencias con los otros tres pueden testimoniar una solución de continuidad: ¿distinto maestro con distinto abad? En cuanto a los medios económicos, suponemos que sería miembro de la misma familia por la igualdad de escudos, quizá hermano de Miguel, extremo este sin confirmar documentalmente. La familia Añués venía aportando personajes muy importantes, por tanto acaudalados, en Sangüesa y en el reino navarro durante los siglos XIV y XV. Recordemos a Martín Miguel de Añués, abogado, procurador y consejero real; Martín de Añués, recibidor de Sangüesa; Juan de Añués, mercader y oidor de Comptos; Miguel de Añués, mercader y comisario de gastos reales, etc. Habían sido protectores y promotores de grandes construcciones, como el convento de El Carmen sangüesino, tal y como analizamos en otro estudio. Gabriel de Añués, por quien personalmente nos inclinamos, tendría o sabría conseguir medios suficientes para concluir la bóveda de Leire. Y sea uno u otro apenas cambia una o dos décadas la cronología de su terminación. (Fig. 9).

La última clave con escudo heráldico, una de las menores, es romboidal y lleva pintado en su centro un escudo con un ave de sable en campo gris (¿plata?). Queda sin identificar y el hecho de estar pintado no garantiza fidelidad al motivo inicial.

Conclusión

Creemos que existen pruebas suficientes para justificar este cambio cronológico propuesto de casi dos siglos. No pueden existir dudas en aceptar un período para las obras amplio, entre 1480 y 1550, aunque personalmente nos inclinemos por uno más concreto. Creemos que la bóveda pudo iniciarse a comienzos del siglo XVI, pongamos hacia 1505, quizá poco después del entierro de los infantes Andrés Febo y Martín Febo, acto que pudo despertar el interés regio en terminar el templo, panteón de tantos miembros de las familias reales navarras. Las obras se efectuarían en su mayor parte bajo gobierno del abad Leache, quien asimismo se encargaría, al llegar a su altura, de abovedar la actual capilla del Santísimo, bóveda emplazada sobre la antigua sala capitular de los cistercienses. Pero la conclusión no llegaría hasta tiempos del abad Añués, ya en el entorno cronológico de 1540. Una vez finalizada la iglesia

[38] F. Menendez Pidal, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Bilbao, 1974, n.º 363, pág. 72.

[39] F. Idoate, *Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos*, Pamplona, 1969, vol. XLIX, n.º 255, 256 y 442.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Martínez de Aguirre, Javier M., ***La nave gotica de Leire: evidencias para una nueva cronología*** ,
Archivo español de arte, 64:253 (1991:enero/marzo) p.39

le llegaría el turno al monasterio, cuyas nuevas obras sabemos se iniciaron en tiempos del sucesor de Añués, fray Pedro de Usechi, y tardaron más de un siglo en terminar[40].

Con este estudio hemos querido avanzar más en el conocimiento del gótico navarro. No se trata de vaciar el siglo XIV o restar importancia al grupo de iglesias de nave única, de asombrosa riqueza y variedad, sino de abandonar los tópicos que la falta de estudios pormenorizados había provocado[41]. La arquitectura gótica navarra es interesante desde el siglo XIII al XVI y no un conjunto monocolor de iglesias levantadas entre 1280 y 1420. La nueva cronología de Leire aporta una obra de suficiente entidad al período floreciente iniciado con la última etapa de la catedral de Pamplona y que dará como consecuencia el esplendor en número y calidad de templos con bóvedas estrelladas del gótico final, edificios todos ellos a veces menospreciados por no incorporar los nuevos principios arquitectónicos del Renacimiento clasicista.

---

[40] J. Ruiz de Oyaga, *Maestros constructores del monasterio nuevo de San Salvador de Leyre 1567–1648*, en "Príncipe de Viana", XIV (1953), págs. 329–341; F. de Olcoz, *Escritura de zanjamiento de las diferencias habidas entre el Abad, Prior y monjes del Convento del Monasterio de Leyre con D. Juan Luis de Musante*, en "Príncipe de Viana", XVI (1955), págs. 375–381. La nueva cronología de la bóveda además permite aceptar la tradición que recoge Moret y discute Madrazo acerca de la reutilización de materiales procedentes del monasterio abandonado de San Cristóbal en las construcciones de Leire. El abandono de las monjas, trasladadas a Lumbier, tuvo lugar mediado el siglo XV y décadas más tarde se levantó la bóveda.

[41] En esta misma línea enfocamos nuestra comunicación *Aportación a la cronología de la arquitectura gótica navarra. El pretendido apogeo del siglo XIV*, en "Primer Congreso General de Historia de Navarra", Pamplona, 1988, vol. 6, págs. 339–348.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas